

La Historia de la Escritura

Escrito por Eric Rauch el 29 de Julio, 2010. 08:44 am

Dentro del movimiento de la iglesia emergente (y fuera de ella en menor grado) con frecuencia escuchará la palabra "narrativa" pronunciada aquí y allá. Gran parte de los cristianos tiende a ponerse un poco incómodo cuando alguien se refiere a la Biblia como una "historia." Cuando escuchan la palabra automáticamente piensan en ella en un sentido negativo, como en las historias infantiles, fábulas o mitos. Esto se debe en parte a la táctica efectiva de los escépticos agnósticos que se refieren a la Biblia como un "cuento de hadas para adultos." Sin embargo, también se debe a nuestra propia gente que enseña la Biblia como una colección de historias inconexas sobre cualidades de personajes y una misteriosa intervención divina. Cuando nuestros niños son pequeños les enseñamos acerca de los "personajes de la Biblia" usando gráficos de franela, figuras de arcilla o imágenes



de cartón. En lugar de usar imágenes poderosas como las de David y Goliat pintadas por Caravaggio (ver en esta página), recurrimos a caricaturas coloridas, énfasis

dramáticos, o peor todavía, frutas y vegetales para contar la historia. ¿Es de sorprenderse que un gran porcentaje de niños instruidos en la iglesia moderna abandonen su "fe" cuando son confrontados con la realidad del "mundo real"? ¿Qué bien hace un gráfico de franela para narrar historias cuando es usted abordado por profesores, colaboradores y amigos que están decididos a socavar su "religión de escuela dominical"?

En su breve pero poderosa crítica del secularismo, Harry Blamires escribe:

No podemos darle sentido a la vida de adulto con el equipamiento mental del niño. No podemos darnos el lujo de llevar a la vida adulta una conciencia cristiana tan desnutrida y anémica al punto que resbalamos en el error de aceptar recetas mañosas de conveniencia para el bienestar mundano como nuestra dieta cotidiana. La evidencia es que cuando llega el tiempo de tenérselas que ver con la fe Cristiana como adultos y no como niños muchos de nuestros contemporáneos abandonan su fe. Fueron alimentados a cucharadas en su niñez con la leche de la palabra, pero en la adultez desechan la alimentación infantil y asumen que ya todo está dicho. Mientras tanto, los creyentes profesantes, hombres y mujeres que quizá han avanzado a grandes pasos en otras esferas de la vida, con demasiada frecuencia sucumben a la epidemia de la anorexia religiosa que destruye todo apetito por el progreso en el entendimiento y el compromiso cristianos.¹

Aunque Blamires da justo en el clavo en su valoración del dualismo niño/adulto que amenaza al Cristianismo real, enfatiza el lado ya maduro del Evangelio sin cuestionar jamás cómo es que la Iglesia está enseñándoles la Biblia a sus miembros más jóvenes. Si continuamos enseñándoles a nuestros niños la Biblia como si fuera solamente una serie de historias, ¿cuándo esperamos que hagan la transición de leche a carne? Así como la leche verdades es necesaria para que un niño crezca, así la Biblia real es necesaria para el niño. Pero si como adultos seguimos abandonando la carne de la Biblia a favor de la leche, nunca vamos a crecer como Dios tiene el propósito que lo hagamos. Enseñar las historias de la Biblia es una cosa, pero enseñar las historias de la Biblia de una manera boba es algo que no colabora en nada para impulsar un amor y un entendimiento de la Biblia en los niños. ¿Por qué permitimos que la Biblia sea enseñada de esta manera, dado que nunca se nos ocurriría la noción de enseñar la historia estadounidense o europea de esta manera?

Cuando los cristianos enseñan la Biblia, necesitan tener constantemente el "cuadro completo" (el cuadro grande) en sus mentes. La historia de la Biblia (y es una historia, o narrativa si lo prefiere así) es una explicación global [de conjunto] para todo lo que experimentamos en el mundo. En este sentido, la Biblia es la cosmovisión para el cristiano. La Biblia provee respuestas a las grandes interrogantes sobre cosmovisión que han asolado a los filósofos desde el comienzo: por qué, qué, dónde, cómo y cuándo. Estos interrogantes últimos deben ser respondidos por cualquier cosmovisión que afirme tener la respuesta al

¹ Harry Blamires, *Recovering the Christian Mind* [Recuperando la Mente Cristiana] (Downers Grove, IL: IVP, 1988), 9.

"significado de la vida." Y una cosmovisión debe "mantener todas las cosas en su sitio" siendo consistente consigo misma. Sabemos esto de forma natural respecto a cualquier empresa que emprendemos en la vida. Si el obrero de una fábrica pasara toda su vida instalando transistores en una tarjeta de circuitos sin preguntarse jamás en qué se usan los transistores que instala, pensaríamos de él como una persona un tanto extraña si lo llegáramos a conocer en alguna recepción o reunión de amigos.

"¿Qué tal, Bob? ¿Cómo te ganas la vida?"

"Instalo transistores en placas de circuitos en la fábrica que está en la Calle Álamo."

"Vaya, qué interesante. ¿Qué hace tu fábrica?"

"No sé. Nunca me molesto en preguntar. Sólo instalo transistores durante ocho horas y luego me voy a casa."

"Ah, bueno. Te veo después, Bob."

Sí después de discutir con otros invitados a la recepción sobre la fábrica en la calle Álamo descubrimos que Bob en realidad está contribuyendo con sus placas llenas de transistores a elaborar misiles térmicos para un país terrorista, ¿cambiaría esto la visión que Bob tiene de su ocupación? ¿La "historia" del trabajo de Bob se alinea con su enfoque generalmente pacifista de la vida? ¿Podría Bob reconciliar estos dos "hechos" conflictivos en su vida sin abandonar su trabajo o sin renunciar a su pacifismo? Es aquí donde nuestras cosmovisiones - nuestras historias últimas acerca de la realidad - realmente importan.

La historia de la Biblia se narra de forma bastante resumida en los primeros cinco libros, finalizando con Josué introduciendo al pueblo del pacto en la "tierra prometida." Hagamos un zoom hacia afuera, sobre toda la Biblia y ahora vemos a Jesús, el nuevo Josué, llevando a Su pueblo del pacto hacia la "tierra prometida," Sión la celestial, la ciudad que Abraham estaba buscando "cuyo arquitecto y constructor es Dios" (Hebreos 11:8-10). La Biblia está llena de patrones y tipos repetitivos en las que se ajustan las historias más pequeñas (aquellas que se dan en la escuela dominical). Si descuidamos enseñarles a nuestros niños la gran narrativa de la Biblia - Dios trayendo Su pueblo de pacto hacia la tierra prometida - no hay nada con que las historias más pequeñas puedan contribuir más que contar algunos

eventos milagrosos interesantes que nos hacen sentir bien. Sin la historia global de la Biblia, la fe de escuela dominical, la de los gráficos para franelógrafo, y las cualidades de los personajes, nunca tendrán oportunidad contra la cosmovisión humanista global de los secularistas.

Este artículo fue publicado originalmente por *American Vision*,
www.americanvision.org



Eric Rauch obtuvo su Licenciatura en Comunicaciones de la Penn State University y sirvió en la Marina de los Estados Unidos como Técnico de Aviación Electrónica. Eric escribe normalmente para su blog en Christian Reader. Norteño de nacimiento, Eric finalmente ha hecho las paces con las virtudes del té dulce, aún así se lamenta por la trágica falta de entendimiento en cuanto a cuáles son los *pretzels* verdaderos fuera del centro de Pennsylvania.

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org